

# ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA



Esraim E. García  
3-A<sub>2</sub>

## HECHOS HISTORICOS

# RENDICION DE MORALES



El general La Torre, promovido por el gobierno español a Puerto Rico, embarcóse para esta isla, dejando encargado del ejército a Morales, quien al frente de 2.500 hombres intentó la conquista del territorio perdido.



El nuevo jefe realista inició una campaña desde Puerto Cabello hasta la Guajira. Ocupó a Maracaibo y luego invadió a Coro, haciéndose dueño de esta provincia.



Soublette, Montilla y Manrique, enviados contra Morales, le obligaron a retirarse a Maracaibo y, viéndose allí con la escuadra perdida y rodeado de enemigos por todas partes, capituló el 3 de agosto de 1823, embarcándose para la isla de Cuba el día 15 del mismo mes.

# ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO  
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 65

CARACAS, NOVIEMBRE DE 1944

AÑO 7

## S U M A R I O

<b>NOTA EDITORIAL</b>		<b>FOLKLORE VENEZOLANO</b>
Año Séptimo . . . . . 2		Juegos Infantiles en el Agua . . . . . 6
<b>AMENIDADES GEOGRAFICAS</b>		<b>MITOLOGIA INDIGENA</b>
Primer Viaje por el Casi- quiare . . . . . 3		El Caimán y el Hombre .. 8
<b>BIOGRAFIAS CORTAS</b>		<b>LOS NIÑOS COLABORAN</b>
Andrés Bello . . . . . 4		Los Polilitos . . . . . 11

## NUESTRA PORTADA

**E**l motivo que ilustra la carátula de este número de "Onza, Tigre y León", es una interpretación gráfica del poema de Rabindranath Tagore, "La Escuela de las Flores". El autor de dicho dibujo es el niño Efraín García, de nueve años de edad y alumno del 3er. grado, A-2, de la Escuela Experimental "Venezuela", quien explica que, la flor grande y roja que figura en la parte superior de su trabajo, es la maestra, y las otras, más pequeñas, naturalmente, son sus discípulas. Las cosas extrañas y pardas que se distinguen debajo de cada flor, son piedras, las cuales hacen las veces de asientos. Todas las pequeñas florecitas asisten a clase con sus libros, y algunas de ellas los apoyan sobre troncos de árboles, de los que se sirven como de pupitres.

Orgullosos nos sentimos de publicar en la portada de nuestra revista un dibujo tan hermoso y lleno de candor infantil como este de Efraín García, a quien muy sinceramente felicitamos por su bella interpretación.

Hacemos un llamado a todos nuestros pequeños lectores que sean aficionados a la pintura, para que se sirvan enviarnos sus dibujos, iluminados ya sea con lápices de colores o con acuarela, para que aparezcan adornando, a todo color, las carátulas de futuras ediciones de "Onza, Tigre y León", la Revista para la Infancia Venezolana.

# A Ñ O S E P T I M O

Con el presente número entra nuestra revista en su séptimo año de vida. "ONZA, TIGRE Y LEON" cuenta ya seis años cumplidos de labores, durante los cuales se ha esforzado por llevar hasta los niños, el conocimiento de nuestra Patria, a través de los hechos destacados de su brillante historia: anécdotas de los héroes y de su gloriosa gesta emancipadora, breves relatos biográficos sobre sus benefactores y hombres de genio, etc.

Seis años en el intento de cumplir, de la mejor forma que nos ha sido posible y con el más grande entusiasmo, la encantadora tarea de mostrar a la infancia las bellezas de esta tierra y sus curiosidades geográficas; las costumbres, maneras de vivir, leyendas, canciones y demás expresiones típicas del alma de las gentes de las diversas zonas del país; la variedad y características de sus animales y plantas autóctonos; sus fuentes de riqueza; la obra de sus escritores y poetas, tomando de ella, sólo lo que esté al alcance de las mentes tiernas; llevándoles conocimientos sobre nuestras tribus aborígenes y nociones sobre temas generales.

Ha sido también finalidad de esta revista, estimular la mutua comprensión y entendimiento entre los niños de los diversos países de América, en lo cual, con la mejor voluntad, hemos sido ayudados por institutos y personas preocupadas de todas las naciones del Continente.

Infinidad de candorosas producciones infantiles, como dibujos, versos, cuentos, etc., obra del ingenio prometedor de nuestros niños, han aparecido en estas páginas; para sus autores y para todos nuestros demás colaboradores y lectores tiene "ONZA, TIGRE Y LEON" la mayor gratitud.

La Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional, se propone mejorar progresivamente tanto la presentación como el contenido de esta revista, la cual seguirá publicándose y llegando hasta sus lectores con la regularidad acostumbrada.

# PRIMER VIAJE POR EL CASIQUIARE

*(Condensado de una relación del Barón Alejandro de Humboldt)*



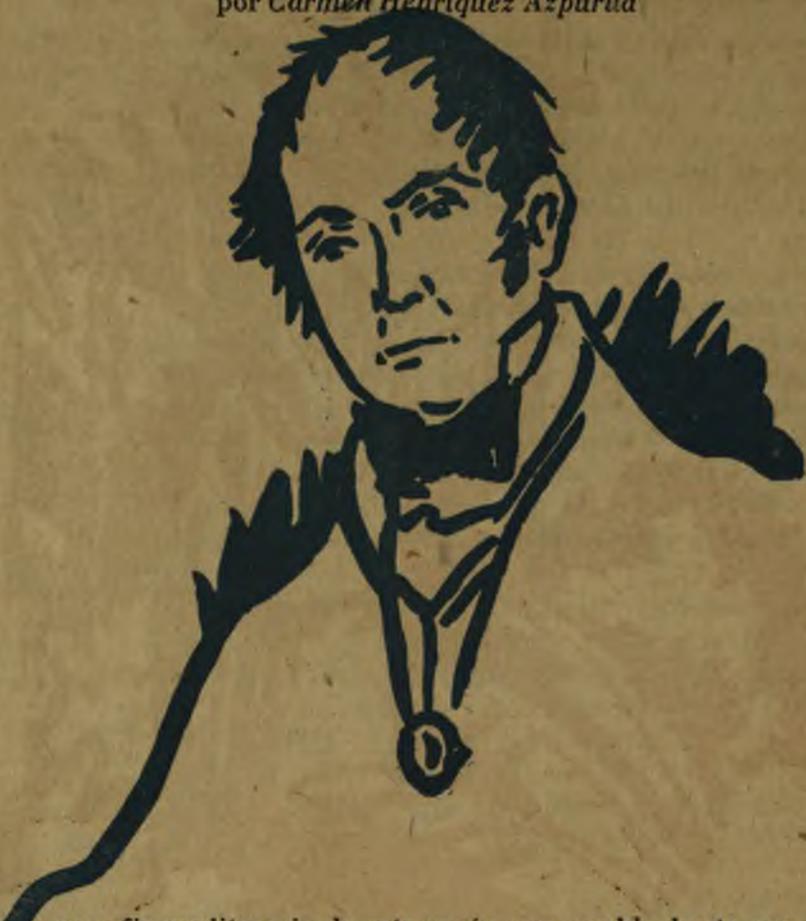
**L**a primera noticia cierta que se tuvo del río Casiquiare fué el relato de la aventura del padre Román. Este sacerdote, superior de las misiones españolas en el Bajo Orinoco, logró, en el año de 1774, llegar hasta el Río Negro, afluente del Amazonas, pasando por el Casiquiare desde el cauce del Orinoco.

Las incursiones emprendidas desde mediados del siglo diecisiete para conseguir esclavos entre los indios habían conducido poco a poco a los portugueses, del Amazonas, por el Río Negro, al lecho de un gran río que ellos ignoraban pudiera ser el Orinoco.

BIOGRAFÍAS CORTAS

# ANDRÉS BELLO

por *Carmen Henríquez Azpurúa*



“La gran figura literaria de este varón memorable, basta por sí sola para honrar, no solamente a la región de Venezuela, que le dió cuna, y a la República de Chile, que le dió hospitalidad y le confirió la redacción de sus leyes y la educación de su pueblo, sino a la América española, de la cual es el principal educador” ha dicho de Bello, el señor Menéndez y Pelayo.

Llamado en justicia “el patriarca de las letras americanas”, nació en Caracas el 29 de noviembre de 1781. Era de facciones expresivas, carácter serio, frecuentemente meditabundo y algo melancólico y poseía un entendimiento precoz, vigoroso e investigador.

Apenas instruido en las primeras letras, fué puesto bajo la dirección de Fray Ignacio de Quesada, docto mercenario, que prendado de la afición de aquel niño por los libros, se propuso hacer de él, un humanista profundo, lo que logró sin esfuerzo, pues el vehemente deseo de saber, casi aventajaba en el discípulo a la voluntad y al placer de enseñar que movían al maestro. De allí sacó Bello su exquisita delicadeza literaria, su estilo clásico y todas las dotes que le hicieron perfecto como prosista y como poeta.

Cursó con brillo cierto los estudios de latinidad y al llegar a la Universidad Pontificia, fué asombro de los profesores y alumnos del curso de Filosofía. Obtuvo el título de Bachiller en Artes (Filosofía) e inició estudios de Medicina y Derecho, que se vió obligado a abandonar. Protegido por Ustáriz, logró tomar parte en un concurso para funcionario de la Gobernación, de la que fué Oficial Mayor durante el término de Guevara Vasconcelos.

Al darse los primeros pasos por la Independencia, fué designado Bello, Secretario de la misión que a Londres llevaban Bolívar y López Méndez; de poco fruto fué aquella gestión y pronto se disolvió, mas sirvió de feliz oportunidad para que nuestro gran sabio se alejara del teatro voraz de la guerra, donde se iban a consumir las mejores fuerzas de la Patria... Bello se encontró en Londres como expatriado y reducido a ganar la vida dando lecciones de Castellano, mientras que su antiguo colega Bolívar, unido al General Miranda, realizaba en Caracas la proclamación de la Independencia de Venezuela el memorable 5 de Julio de 1811, para sucumbir por lo pronto bajo el peso de las armas españolas en 1812.

En todo ese tiempo no cesó Bello de colaborar, aunque desde lejos, en la obra de la Independencia con publicaciones que tenían por objeto, hacer conocidas en Europa las nuevas Repúblicas, y difundir en éstas, útiles conocimientos. Profundizó en el Viejo Mundo sus estudios humanísticos, en forma tan extraordinaria, que pasma la admiración de los actuales críticos.

Don Andrés Bello abarcó todas las ramas del saber: humanista, filólogo, historiador, crítico, jurista, poeta, legislador, filósofo, gramático, etc., dejó tratados que son objeto de la mayor admiración. Su verdadera obra de cultura, su intenso trabajo como legislador y educador, tuvo por teatro la República de Chile, cuyos códigos fueron confiados a la redacción de Bello y cuya Universidad Nacional se honró con su Rectorado. Su obra como gramático es la más corrientemente citada y con ella dió independencia a los estudios del Castellano. En la formación del derecho internacional americano ocupa lugar de distinguido honor con su "Derecho de Gentes", publicado en 1832.

# JUEGOS INFANTILES EN EL AGUA

por R. Olivares Figueroa



Las pesadas horas del verano hacen adormecer a los chiquillos, sobre las márgenes del Orinoco en este puerto situado en las orillas de uno de los caños de su Delta. Estamos en Bocas de Uracoa, poblado que se extiende, no muy lejos de Tucupita, la capital del Territorio, junto a la orilla de las mansas aguas ceñidas de festones verdes.

—¿Jugamos?, dice el más travieso.

—¡Hace calor!, constentan a coro otras vocecillas.

—¡Echémonos al agua, pues!

No tardan mucho en despojarse de sus sencillas ropas los mozalbetes, y de arrojarle a ella hasta desaparecer, pasado un segundo. Como enemigos del reposo, discurren medios de divertirse. Afortunadamente, hay un repertorio de juegos en el agua, que a veces son, modificados, otros de tierra. He aquí algunos de los que tuvimos ocasión de ver aquella tarde:

## *Panaho Jolo*

Unos de los muchachos tiene en la mano una piedra blanca o algo que se distinga por forma y color, y la muestra en alto, mientras grita:

—¡Pancho Jolo!

Y los demás contestan:

—¡Jolo yo!

Después prosigue:

—¡Si la piedra se pierde, la cojo yo!

Se zambullen todos en el agua, tras de la piedra que se arroja con impetu por el que la mostró, y el que la halla, la bota luego.

### *El "rodao"*

El jugador se voltea en la arena, de costado, sucesivamente, continuando así dentro del agua.

### *El papelón*

Dos muchachos, con las manos unidas sólidamente, hacen movimientos sobre el agua, para impedir que pasen bajo ellos los que van nadando, sumergidos.

También se denomina el juego: "Pilar maíz".

### *La curiara*

Se montan sobre un palo varios chicos, impulsando el agua con la mano, a fin de que avance.

### *El salto del árbol*

Se ponen de pie sobre un árbol o bejuco de la orilla del río, y se arrojan, dando la vuelta de carnero en el aire. Constituye una variación el juego llamado "La mata de coco", en que no se dá la citada vuelta, cayendo el nadador de cabeza al agua, y en ella manteniéndose, durante unos segundos, rigidamente, con los pies al aire, que debe mover, para equilibrarse.

### *Pelea de gallos*

En el agua cuatro jugadores: dos de ellos sobre los hombros de los otros dos que han de mantenerlos sin hundirse, con sus alternativos movimientos de pies y manos. Los que hacen de gallos, mueven los pies, a modo de espolones, simulando pelea de gallos.

### *Nadar sentado*

Se realiza ésto, moviendo las manos y los pies, acondicionadamente, y dejándose llevar por el impulso de la corriente.

### *La silletica*

Es el mismo juego de tierra, o sea, formar con los brazos y antebrazos de dos de los jugadores, en ángulo recto, un cuadro o asiento sobre el que se sienta uno de los otros, tras de lo cual se le arroja al agua, con mucho ímpetu.

### *El "parao"*

Para practicarlo, hay que poseer la habilidad de saber mantener el equilibrio, nadando derecho (verticalmente), y sólo moviendo los pies bajo el agua.

# EL CAIMÁN

Versión d

**U**n gran caimán, grueso y rugoso como un tronco, dormitaba tendido bajo el sol, a la orilla de un río.

De la selva cercana salió volando, despavorido, un negro paují de ensortijado copete y, dando graznidos, pasó por sobre el caimán y fué a posarse en una rama cercana.

El caimán despertó sobresaltado y, moviendo rápidamente sus ojillos, los fijó sobre el paují. El ave daba muestras de gran inquietud, y el saurio le preguntó.

—¿Qué te pasa, compadre paují, que parece tan asustado?

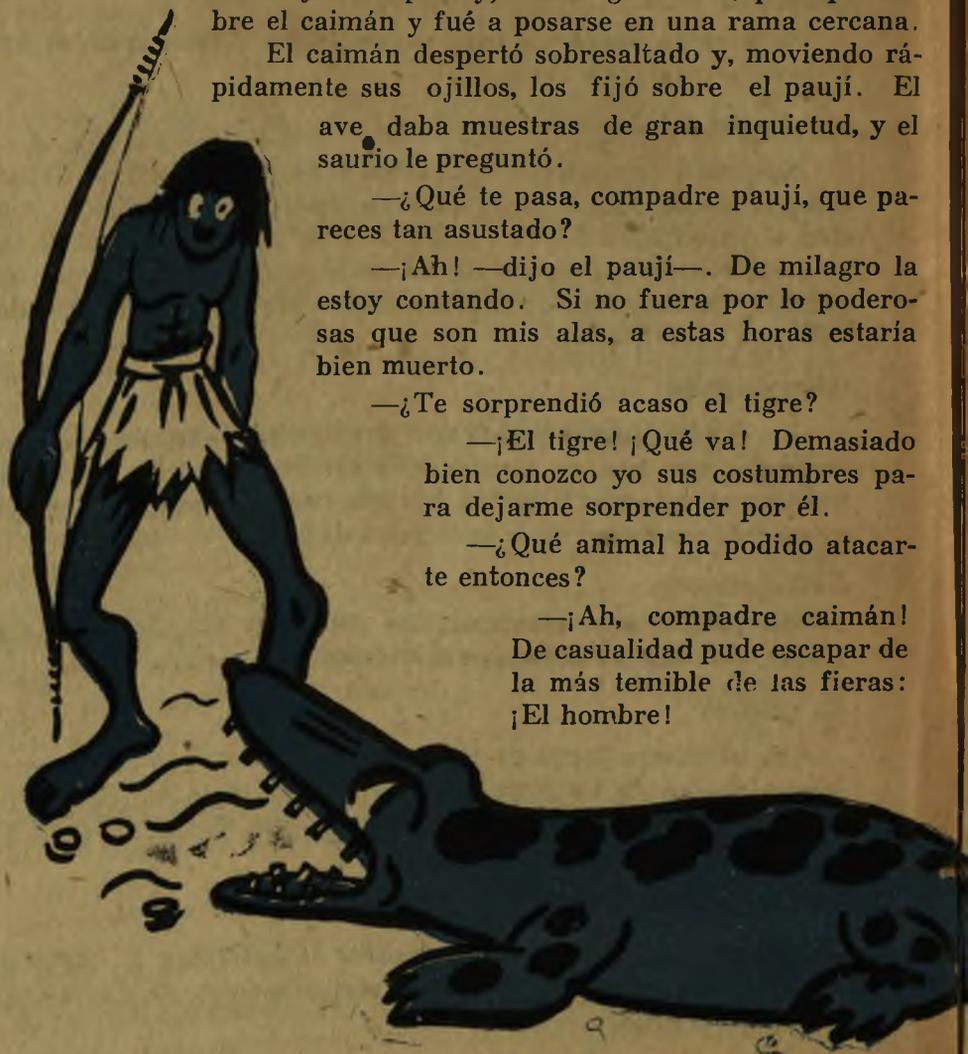
—¡Ah! —dijo el paují—. De milagro la estoy contando. Si no fuera por lo poderosas que son mis alas, a estas horas estaría bien muerto.

—¿Te sorprendió acaso el tigre?

—¡El tigre! ¡Qué va! Demasiado bien conozco yo sus costumbres para dejarme sorprender por él.

—¿Qué animal ha podido atacarte entonces?

—¡Ah, compadre caimán!  
De casualidad pude escapar de la más temible de las fieras:  
¡El hombre!



INDIGENA

# Y EL HOMBRE

A. R. O.

—¿El hombre?... Nunca había oído hablar de semejante animal.

—Pues, compadre caimán; ojalá nunca llegue usted a encontrarse con él.

Seguro de sus fuerzas, el caimán sonrió despectivamente. Y el paují, tendiendo sus alas, se remontó en los aires. El caimán se puso a seguir su vuelo con la vista, mientras pensaba:

“Pobre paují cobarde, no sabe que soy el más poderoso de los animales, y que no hay nadie que pueda medirse conmigo sin que pierda la vida”.

De sus pensamientos vino a sacarle un ruido de sordos gruñidos y atropellada carrera.

Un váquiro de gran talla y descomunales colmillos, con los pelos erizados de espanto y los ojos desorbitados, venía disparado en derecha hacia él, mientras volteaba, hacia atrás, continuamente la cabeza.

Lleno de curiosidad, el caimán se puso a observar al nuevo animal; el cual, tan preocupado estaba del peligro que parecía amenazarle que, encontrándose ya a pocos pasos de él, aún no se daba cuenta del nuevo riesgo a que corría.

Fué apenas a menos de una brazada del hocico del caimán cuando el váquiro se vino a detener. Lela y paralizada se quedó la pobre bestia; sin saber qué camino tomar.

Ante el miedo del otro, el caimán lanzó una carcajada, terminando por preguntar al váquiro:

—¿Qué le pasa, compañero, que viene tan asustado?

El váquiro pasó un rato largo sin que pudiera contestar. El caimán lo dejó tranquilo y luego, cuando lo vió repuesto, le dijo:

—No tenga miedo, amigo; dígame lo que le pasa, que no pienso hacerle nada malo.

El váquiro tomó aliento y comenzó a decir:

—¡Ay, compadre caimán! A duras penas he podido salvar el pellejo. Nuestra manada fué atacada por el hombre y dispersada, muriendo los que no pudieron

huir. Le aconsejo que se esconda, compadre caimán; ¡mire que el hombre anda cerca y puede matarle!

El caimán volvió a sonreír ante el temor de aquellos débiles animales, y el váquiro, mirando siempre hacia el lugar de la selva por donde había salido, huyó y fué a meterse por otro sitio más apartado y seguro.

El caimán se dispuso a dormir de nuevo, y volvió a tenderse sobre la arena. Abrió la boca, cerró los ojos y se quedó inmóvil, como si fuera un gran tronco que el agua hubiera echado sobre la orilla.

Durmió algún tiempo, y luego comenzó a sentir un leve cosquilleo en el estómago. Desde el amanecer, en que había podido atrapar un acure que se acercó a beber, no había comido más nada, y el hambre empezaba a hacerse sentir. La fiera bostezó y, arrastrándose lentamente, fué hacia el río y se sumergió; rebulló entre las aguas y luego comenzó a aboyarse, hasta dejar que solamente sus ojos quedaran asomados sobre la superficie. Esperó largo tiempo, hasta que, por fin, allá en el linde de la selva, las malezas empezaron a sacudirse, terminando por abrirse, crujendo, al saltar de entre ellas un tigre de gran tamaño; el cual cayó sin ruido, suavemente, sobre la hojarasca. La hermosa fiera comenzó a avanzar hacia el río, y el caimán, con sus ojillos puestos fijamente sobre ella, seguía todos sus movimientos.

El tigre entró en la playa cubierta de arena y se detuvo, mirando las aguas, a pocos pasos de la orilla. El caimán sólo esperaba que comenzara a beber para deslizarse hasta él y atenzarle entre sus poderosas mandíbulas.

Pero, con gran sorpresa, el saurio se dió cuenta de que la fiera de sedosa piel manchada no venía a saciar su sed. El tigre exploró el río con sus grandes ojos amarillos, y se fué hacia donde la orilla opuesta aparecía más cercana, donde el cauce era más estrecho.

Los ojos del caimán no perdían de vista a su presunta presa, y cuando comprendió que el otro se disponía a dar un salto para ganar la playa opuesta, se dió cuenta de que, por grande que fuera el trecho capaz de ser alcanzado por el tigre; éste, irremisiblemente tendría que caer dentro del agua. El río era demasiado ancho.

El caimán, entonces, se zambulló y velozmente comenzó a nadar, entre dos aguas, hacia el sitio en que debía caer el tigre. Este, en la orilla, contrajo sus poderosos músculos, y distendiéndolos de pronto, como un resorte que se dispara, inició el gran salto. Pero, como lo había previsto el caimán, la fiera terrestre no pudo alcanzar la otra orilla, sino que fué a caer en medio de las aguas; donde ya le aguardaba su enemigo.

# LOS POLLITOS



Un día el pollito Pepito invitó a su amiguita, la pollita Pepita, a ir al campo por la mañana en busca de gusanitos. El pollito Pepito se puso sus zapatos nuevos, sus medias, y cogió su bastón y se lo puso bajo el brazo. Su amiguita la pollita Pepita, se bañó, se peinó, se puso sus zapatos nuevos y, cogiendo su sombrilla de cuchillas, salió, y se fueron juntos en busca de la nombrada merienda.

Cuando estaban más contentos, escarbando, llegó Tío Zorro y les dijo:

—Niñitos, ¿qué buscan tan temprano por aquí?

Ellos, muy asustados, le contestaron:

—Tío Zorro, buscamos gusanitos para nosotros y nuestros hermanitos.

El zorro, entonces, los ayudó a sacar gusanitos, y luego se marchó muy decentemente, sin que de ninguna manera se le ocurriera hacer barbaridades; lo cual extrañó mucho a los pollitos, que regresaron muy contentos.

Escuela Rural N° 422, Guarenas.

*Virginia Vera.*

## EL CAIMAN Y EL HOMBRE

(Viene de la Pág. 10)

El saurio no hundió a su presa entre el río para ahogarla, como es su costumbre, sino que, sujetándola suavemente y con cierta delicadeza por las patas traseras, la condujo a la opuesta ribera. El tigre estaba asombrado por el extraño proceder de su enemigo. El cual, dejándole en libertad, dijo:

—Cuñado, quiero que me explique una cosa: los tigres, así como así, no se arriesgan a lanzarse tan fácilmente al agua; dígame con franqueza: ¿De quién venía huyendo usted?

—¡Ay, compañero caimán! rugió el tigre—. Si no me pongo en salvo tan pronto, con sus tremendas flechas envenenadas me hubiera atravesado el hombre.

El caimán se quedó pensativo un rato y luego volvió a hablar:

—Pero, cuñado, ¿de veras cree usted que el hombre sea un animal tan temible?

—¡Ah, amigo mío! —exclamó el tigre—. ¡No existe en el mundo fiera más sanguinaria y malvada! Es capaz de dominar a las bestias más grandes y poderosas.— Y después de una pausa, continuó: —Ahora deje que me marche, pues, por ahí cerca anda el hombre. Debe venir persiguiéndome.

El tigre se internó apresuradamente en la espesura de la selva y el caimán volvió a meterse dentro del río. Bajo las aguas, el saurio se puso a meditar:

“Muy tremendo será el hombre, cuando, hasta el tigre le teme. Su estatura debe ser gigantesca, y su aspecto sumamente feroz. Me gustaría ver el imponente talante de una fiera tan poderosa”.

Muy lentamente volvió a la primitiva orilla y de nuevo subió a la superficie, poniéndose a explorar con la vista el lugar por donde había visto aparecer a los tres asustados animales. Abrigaba la esperanza de poder contemplar al hombre, que se imaginaba tan tremendamente espantoso.

Pasado un tiempo, vió como, debajo de los grandes árboles, una extraña y debilucha figura se movía penosamente, avanzando de una manera curiosa y ridícula. Parecía un mono; pero, pelado, flaco y sin cola. El caimán pensó:

“¡Infeliz animalucho! Seguramente se ha encontrado con el temible hombre, quien le ha dejado tan maltrecho y en tan triste estado”.

El animalejo, que al caimán parecía de aspecto tan lastimoso, siguió marchando, siempre lentamente y observando el suelo, como si buscara algo; hasta que llegó al borde del agua.

El caimán sintió lástima de él y fué a su encuentro, saliendo a la orilla. El hombre, que era el debilucho animalejo que el caimán se imaginaba, dió un salto hacia atrás; se tambaleó, y si no se apoya en el arco que llevaba en la mano, hubiera rodado por tierra.

El caimán no pudo menos de soltar una carcajada. El hombre se puso de pie.

—Pobre animalillo —dijo el saurio.— No temas; soy incapaz de hacer daño alguno a quien el hombre ha dejado en estado tan lastimoso.

El hombre, no comprendiendo a lo que el caimán quería referirse, no contestó nada.

—Ni tan siquiera puede hablar, ¡infeliz! —murmuró la fiera—. ¡Y hasta contra estos se atreve el hombre!... Verdaderamente, no puede haber animal más feroz y sanguinario que él. Me gustaría conocer a un monstruo tan temible.

El hombre comenzó a darse cuenta de lo que pensaba el caimán y, fingiendo, con débil voz, dijo:

—Tiene usted razón, compañero caimán. El hombre es la fiera más tremenda de la creación. Pero, se equivoca usted; a mí no me ha hecho daño. Soy yo, debido a mi triste aspecto, el único animal por quien siente lástima.

—¡De manera que tú eres amigo del hombre! Me gustaría que pudieras mostrármelo, para ver si es tan poderoso como dicen. Quisiera tener el honor de luchar con él. Creo que, a pesar de lo fuerte que es, yo podría vencerlo.

El hombre dijo:

—Es muy fácil, amigo caimán. Podemos inventar una estratagema para hacerle venir hasta aquí. Como él me protege, iré a decirle que usted quiso hacerme daño y vendrá a reclamarle.

El caimán contestó:

—¡Magnífica idea! Anda y traedle pronto.

Pero el hombre, dudó un poco y luego dijo:

—Para engañarle mejor, le haremos creer que usted quiso quitarme esta vara en que me apoyo.

—Venga la vara —dijo el caimán,

—Un momento; déjeme quitarle la cuerda de una punta, para poder recobrarla yo, después que usted la abandone en el agua.

El hombre desató la cuerda de un extremo del arco y amarró el cabo a una fuerte y gruesa raíz que sobresalía junto a la orilla.

—Ahora, abra bien la boca, compañero caimán; para colocarle dentro la vara.

Dócilmente, la fiera abrió las fauces, y el hombre, con presteza, puso el arco, distendido, apoyando un extremo dentro de cada mandíbula.

—Bien. Ahora voy por mi amigo.

Y el hombre, dejando al caimán, se fué hacia la selva y desapareció entre los árboles.

Al cabo de un rato, volvió a aparecer acompañado de varios hombres iguales a él; los cuales traían grandes rollos de bejucos, y flechas y lanzas.

Cuando les vió llegar, el caimán se quedó extrañado mirándoles; sin comprender qué significaba todo aquello.

—Ahora vas a saber quién es el hombre —dijeron— y tirando de la cuerda atada al arco, sacaron a la fiera sobre la orilla. El animal comenzó a debatirse tratando de escapar; pero no pudo librarse del fuerte trozo de madera que le obligaba a permanecer con las mandíbulas abiertas. Bien pronto, los hombres dieron cuenta de él y, atándole con los bejucos, le arrastraron bosque adentro, hasta sus viviendas; donde se dieron el gran banquete.

## PRIMER VIAJE POR EL CASIQUIARE

(Viene de la Pág. 3)

Un destacamento de tropa móvil amparaba el inhumano comercio de los aventureros; quienes excitaban a los aborígenes a hacer la guerra a las tribus vecinas para luego ellos comprar los prisioneros, a unos y a otros, con la finalidad de negociarlos como esclavos.

Desde 1737, estos viajes de los portugueses al Alto Orinoco, se hicieron sumamente frecuentes. El deseo de cambiar "poitos" (esclavos) por hachas, anzuelos y cuentas y abalorios de vidrio inducía a las tribus indígenas a destrozarse unas con otras. Los Guaipunaves, guiados por su cruel y valiente jefe Macapu, habían bajado desde las orillas del Inírida hacia la confluencia del Atabapo con el Orinoco; y así, muchas otras tribus se ponían en movimiento con el objeto de vender los prisioneros que capturaban en las luchas.

A tal punto llegó la desmedida y odiosa explotación, que los religiosos de las misiones del Bajo Orinoco se inquietaron ante el estado de las cosas. El padre Román, superior de las misiones españolas, tomó la resolución de atravesar audazmente las Grandes Cataratas para llegarse hasta los Guaipunaves y disuadirlos del belicoso empeño. Sin ninguna clase de acompañamiento armado que pudiera defenderlo, partió de Carichana el 4 de febrero de 1774. Llegado que hubo a la confluencia del Guaviare, del Atabapo y del Orinoco, allí donde este último río cambia repentinamente su curso del Este al Oeste en un curso de Sur a Norte, vió a lo lejos una piragua tan grande como la suya y llena de gente vestida a la europea. Según costumbre de los misioneros que navegan por países que les son desconocidos, en señal de paz, hizo colocar el crucifijo en la proa de su embarcación. Los blancos de la otra piragua eran portugueses traficantes de esclavos del Río Negro, y recibieron con muestras de alegría al padre Román; sorprendiéndose mucho cuando éste les hizo saber que el río en que se realizaba este encuentro era el Orinoco.

Los portugueses condujeron al padre Román por el Casiquiare, a los establecimientos brasileños en el Río Negro, donde permaneció hasta la llegada a aquel sitio del religioso portugués Avogdari, que había ido en arreglo de unos asuntos al Gran Pará.

Siguiendo la misma ruta, por la vía del Casiquiare y del Alto Orinoco, el padre Román regresó a Pararuma, un poco al norte de Carichana, después de siete meses de ausencia.

Este padre Román fué pues, el primer hombre blanco que utilizó el Casiquiare para llegar desde el Río Negro, parte del Amazonas, hasta las altas regiones del río más grande de Venezuela, y de allí, siguiendo el curso de las leonadas aguas, hasta la cuenca del Bajo Orinoco.

# A N D R E S B E L L O

(Viene de la Pág. 5)

Su Gramática de la Lengua Castellana, es acaso la más notable de nuestro idioma y sus trabajos críticos sobre la literatura castellana en general, son de tal magnitud, que los más afamados investigadores españoles han aceptado la posición bellista en el estudio de las fuentes del idioma. Como poeta se distinguió por la altura de su numen, la pureza de su versificación y por llevar a su obra lírica, la misma filosofía. Su poema "Silva a la Zona Tórrida", es inmortal en las letras castellanas.

Bello es el primero de nuestros grandes maestros y la más grande figura intelectual de que pueda enorgullecerse Venezuela. "Símbolo de saber y de virtud, su nombre debe tener perenne culto en la juventud del país, obligada a seguir las huellas luminosas de nuestros grandes antecesores y a rendir culto cariñoso a estos abuelos venerables que son los mejores soportes del edificio intelectual de la Patria".

El nombre de Don Andrés Bello quedó inscrito y perpetuado en toda esta América que le amaba y reverenciaba y que sinceramente deploró su muerte, acaecida en Santiago de Chile, el día 15 de octubre de 1865.

C. H. A.

---

## JUEGOS INFANTILES EN EL AGUA

(Viene de la Pág. 7)

### *El muerto*

El nadador finge estar exánime, flotando sobre el agua, lo que ha de lograr aspirando previamente una cierta cantidad de aire, y reteniéndola.

### *Escondido*

Uno en alto grita:

—¡Concha!, y se arroja al agua. Los demás responden.

—¡Siguela!, y también se arrojan, tratando de esconderse, para que no los distinga el que los persigue, ya bajo el agua, ya tras alguna peña o mata accesible. Cuando uno de ellos es agarrado, "sirve".

Trátase de una modalidad del Escondido en tierra, que también se llama: "Concha escondida".

*"Nado" del pato güire, el perro, el pez, el sapo y el cangrejo*

Del pato güire: Se va nadando, a flor de agua, con los pies estirados y las manos abiertas, dejándose llevar por la corriente.

Del perro: Consiste en nadar sólo con las manos, como un perro: esto es, dando manotadas.

Del pez: imitando con las manos los movimientos de sus aletas. Suele decirse con más frecuencia: "Nado del pescado".

Del sapo: Moviendo hacia atrás las manos y los pies, sin apresurarse.

Del cangrejo: "Nado" braceado, inclinando el cuerpo lateralmente.

### *El caballito*

Son dos: uno sube a los hombros del otro. El que va debajo, nada con pies y manos, mientras el otro le sostiene.

El que va montado le ayuda con los pies.

### *El barco*

Un jugador se deja flotar sobre el agua, rígido, y el otro, agarrado a él por las manos, permanece de pie sobre su pecho mientras se desliza.

R. O. F.

## NOTICIA PARA LOS DIRECTORES DE PLANTELES EDUCACIONALES

De acuerdo con el Reglamento de los Museos y siguiendo las instrucciones del señor Ministro, se participa a los directores de planteles educacionales que quieran efectuar visitas colectivas con sus alumnos a los Museos dependientes, del Despacho, que dichas visitas deben realizarse en las horas y días reglamentarios que se indican, debido a que los demás días se dedican al cuidado y aseo de los locales, por lo cual el personal no puede atender a los visitantes:

**Museo Bolívariano:** Miércoles y viernes de 10 a 12 meridiem y de 2 y 30 a 5 p. m.

**Museo de Bellas Artes:** Martes, miércoles, jueves y sábado de 9 a 12 meridiem y de 3 a 5 y 30 p. m.  
Los domingos de 9 a. m. a 1 p. m. y de 3 a 5 y 30 p. m.

**Museo de Ciencias:** Martes y jueves de 9 a. m. a 1 p. m. y de 3 y 30 a 5 y 30 p. m.  
Los domingos a las mismas horas.

**Museo de Arte Colonial:** Martes, jueves y sábado de 9 y 30 a. m. a 1 p. m. y de 3 a 7 p. m.  
Los domingos a las mismas horas.

Además están abiertos los Museos los días de Fiesta Nacional.



FLORA VENEZOLANA

# MANZANA GUAYABA

(XIMENIA AMERICANA)

**E**ste arbusto perteneciente a las olacáceas, es llamado también Manzana del Diablo y Tigrito, es usualmente espinoso, de 2 a 4 metros de altura, de hojas elípticas, a veces mucronuladas, enteras; flores olorosas, en racimos axilares, los pétalos 4, reflejos, densamente velludos por dentro; ovario de cuatro celdas incompletas y uniovuladas; fruto de una drupa amarilla, ovoidea, de mesocarpio carnososo, aromático y de sabor dulce. Según algunos autores, esta fruta es comestible; según Ernst, contiene ácido cianhídrico. El vulgo la tiene por muy venenosa.



## FAUNA VENEZOLANA

# EL GALAPAGO

(KINOSTERNOM SCORPIOIDES)

**E**sta tortuga, de la familia de los quinostérnidos, vive cerca de las lagunas y charcos del interior del país. Es tanto acuática como terrestre, y de costumbres nocturnas. Está provista de membrana natatoria entre sus dedos, cola larga. Su carne es comestible y muy solicitada por los habitantes de los Llanos.

En la época de las grandes sequías, cuando se secan las lagunas de las dilatadas llanuras, los galápagos se ven emigrar en numerosas bandadas, en busca de otros sitios, a veces muy lejanos, donde todavía se encuentre agua.